



CON motivo de la idea lanzada recientemente en Madrid, por algunos españoles, de levantar a José Martí una estatua en esa Capital, el Jefe del actual Gobierno dictatorial de España, en declaraciones oficiosas que aparecieron en la prensa madrileña del 19 de noviembre, y fueron reproducidas por *El Mundo*, de La Habana, el día 20, hizo pública su oposición a ese proyecto, manifestando, lo siguiente:

“Los que todo lo exageran han pretendido que se erigiera en España una estatua a Martí, hombre ciertamente de excelentes cualidades y héroe de la independencia de su patria, pero nada más que la exageración y el deseo de sacar las cosas de quicio justificaría que sea precisamente en España donde se le haya de rendir homenaje y perpetuar su memoria en mármoles y bronce.”

¿Qué impresión nos ha producido y qué significación y valor le hemos dado nosotros, los cubanos, a esas palabras y a esa actitud del militar que desde el golpe de Estado del 13 de Septiembre de 1923 rige los destinos de España?

Pues... no nos han producido ni asombro ni sorpresa, mucho menos indignación o disgusto. ¡Las hemos encontrado tan naturales y propias de la persona que así se expresó y tal actitud adoptó!

Y en cuanto a la significación y valor interpretativos del pensamiento y sentimientos españoles actuales sobre Martí, ni nos preocuparon tampoco ni le dimos importancia apreciable alguna a esas palabras y a esa actitud, porque los cubanos que hemos hecho de nuestra devoción a Martí culto patriótico teníamos muy presentes y muy hondamente grabadas en nuestro corazón, otras palabras que pronunció uno de los más altos valores intelectuales que hoy posee España, Fernando de los Ríos, al final de su admirable conferencia pronunciada en La Habana, en enero de 1928:

“¡Martí! Gerarca eterno del alma cubana, luz en la noche. recibe en este día la ofrenda, conmovida y filial, no de la España oficial que te hiciera sufrir, sino de la España que tu amaste; de la que, como tú, Maestro, vivió y vive acongojada por hambre y sed eternas de justicia!”

Y como el sabio maestro granadino, piensan y sienten acerca de nuestro gran libertador y apóstol los más preclaros talentos y los más nobles corazones de esa España nueva para la cual los cubanos nuevos tenemos todas nuestras simpatías, todos nuestros respetos y todas nuestras admiraciones y a la que nos une, según la frase de otro ilustre español, Arquistáin “ideales comunes de libertad y dignidad para nuestras respectivas patrias.”

De las opiniones y juicios que sobre Martí han emitido esos españoles, si verdaderamente representativos en el orden intelectual y patriótico, vamos a ofrecer aquí algunos extractos, no sólo como divulgación necesaria y útil en estos momentos, sino también como expresión de la gratitud cubana a esos preclaros españoles y como ofrenda, de muy alto, transcendental y significativo valor que consagramos a la memoria inmarcesible de nuestro Martí:

291

El año 1919, don Miguel Unamuno, con motivo de haber recibido el volumen XV de las obras de Martí que venía editando Gonzalo de Quesada, último de su meritisima colección, editado después de su muerte con los materiales que dejó recogidos y listos para la imprenta, aquel gran pensador y rebelde español, cuya figura intelectual extraordinaria ha sido aureolada en estos últimos años con los resplandores del apostolado patriótico y revolucionario y las prisiones y el destierro, publicó varios artículos encaminados a expresar su admiración por Martí revolucionario y principalmente escritor.

En carta de 8 de junio de ese año, dirigida al Dr. Gonzalo Aróstegui le dice que, además del volumen XV que acaba de recibir posee los tomos III, IV, VI, VII y XI.

Dejando para otra ocasión el extractar el juicio de Unamuno sobre la obra literaria de Martí, sólo dejaremos ahora constancia de lo que en esa carta piensa del hombre:

"Había mucho—dice— de Mazzini, en este hombre singular. . . Me interesa. . . y mucho, Martí, y pienso dedicarle como a escritor y sentidor—sentidor tanto o más que pensador—algunos comentarios. . . Y al llamarle poeta, quiero decir que era un hombre de acción, no un puro escritor, un "hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción" para emplear sus palabras. Aquella frase—lema de—"con la realidad y por el cariño", es admirable. Todo poeta de verdad, vive en la realidad y de realidades."

Y en una correspondencia a "La Nación", de Buenos Aires, de julio de 1919, reproducida en el Repertorio Americano, de San José de Costa Rica, al año siguiente, después de copiar estas frases de una carta de Martí a su madre:

"Creo que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza", comenta Unamuno:

"Y así fué su muerte, la de un mártir, es decir: de un testigo. Testigo entre otras cosas, de la torpeza de los que le mataron cuando iba a hacer obra de paz, acaso a acabar la guerra como debió haberse acabado. . . El estilo es el hombre, se ha dicho y como Martí era un hombre, todo un hombre, tenía un estilo, todo un estilo."

En ese mismo trabajo discurre Unamuno largamente sobre el estilo de Martí, en sus discursos, en sus cartas, en sus versos.

Y en carta a su amigo Precioso, escrita en el destierro de Hendaya el 17 de febrero de 1928, que publicó el *Diario de la Marina*, de La Habana, en marzo 15 de ese mismo año, dice:

"Diga en Cuba, que no puedo mirarlos ya con ojos puros, pues que los tengo empañados y no de lágrimas, sino de rubor de vergüenza. Vienen del 98. Allí se engendró el pretorianismo que ha parido la tiranía que está devorando a España. Y cuando pienso en Martí, que tanto me ha enseñado a sentir—más que a pensar—siento en él, ante todo, al ciudadano, al hombre viril, al mártir del anti-imperialismo y al apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca".

Marcelino Domingo, otro de (Continúa en la pág 86)

(Continuacion de la pág. 10) los primeros y grandes panegiristas españoles de Martí, en su libro, *La Isla Encadenada*, dedicado a contar a los lectores de habla española las impresiones de su viaje a Cuba realizado en 1921, consagra un capítulo a "Martí, el escultor de su pueblo", en el que analiza y estudia de esta manera, su vida y su obra:

"Martí fué la Idea, la Pasión y la Acción. Fué pluma, lira y espada para que la Idea, la Pasión y la Acción dejara huella en la historia de su pueblo. La vida de Martí, compleja y plena en cada una de sus formas, es el testimonio de intensidad y proteidad de la vida de un caballero del Renacimiento.

"Martí valió lo que quiso valer, y quiso valer todo lo que valió con un solo propósito: obtener la independencia de Cuba. Todas sus energías concéntranse a este solo fin. Su doctrina es la de los espíritus modernos y reflexivos de América, que, no sólo pugnan por conseguir la soberanía de las antiguas colonias, sino que luchan por dar a América un valor civil, cultural y emocional más fuertes que el que posee Europa. Martí, no sólo se propuso separar a Cuba de España, sino incorporar Cuba a una unidad de civilización superior a la que estuvo sometida hasta su independencia. Para él, Europa en todos sus aspectos tenía ya dolorosos rasgos de decrepitud, y América en todas sus manifestaciones ofrecía destellos inconfundibles de juventud y lozanía. En este sentido, Martí es superior a Bolívar"

A medida que iban publicándose en Madrid los primeros tomos de las Obras completas de Martí que bajo la dirección de Alberto Ghirardo editaba la casa *Atlántida*, los más brillantes escritores españoles fueron consagrándole calurosos elogios, en los que se ponía de relieve el desconocimiento en que, efectivamente, habían vivido respecto a Martí y la sorpresa y el entusiasmo que les producía el "descubrirlo", a través de sus versos, sus cartas, sus proclamas, su vida.

Como *Lira Guerrera* y *Lira íntima*, la obra poética toda de Martí, fueron los dos primeros tomos que vieron la luz, de esa colección, Martí poeta, fué estudiado por los escritores españoles antes que el político y el libertador.

En la imposibilidad de recoger todos esos juicios, me limitaré a indicar que entre ellos descuellan los de Enrique Diez Canedo, Roberto Castrovido, José Alsina, Ballesteros de Martos Luis Bello, Fabián Vidal, Edmundo González Blanco, Rafael Marquina, Pedro Sainz . . .

El séptimo tomo publicado, *El Libro de los juicios*, de carácter también literario, sirvió para que sobre la obra intelectual de Martí emitieran su opinión escritores españoles de hoy tan notables como Ballesteros de Martos, Cejador, Melchor Fernández Almagro y otros que sería prolijo enumerar.

Pero, reconociendo el valor extraordinario que tienen esas opiniones españolas sobre la obra literaria de Martí, interesa más a nuestros propósitos, el dejar constancia en este estudio sobre la opinión que a los españoles de hoy les merece el Martí revolucionario, apóstol, propagandista, organizador y mártir de la independencia de Cuba.

Para Enrique Diez Canedo, el fino y agudo crítico, en el estudio que hace de *Lira Intima*, "la poesía es muy representativa de Martí; rima dura sentimiento acerado. Y entre las palabras del verso, prendido, como en todas las composiciones, en las más y en las menos felices, el sentimiento leal del hombre que amó, por encima de todo, a su patria, y que tuvo en



el peligro, el arma al brazo, y pasado el combate, la rima generosa, la rosa blanca, que nace en el corazón.”

Fabián Vidal, en un artículo titulado *Rubén Darío y José Martí*, después de analizar la obra poética del gran cubano, hace esta síntesis de su vida:

“Orador, escritor, poeta, periodista, conspirador, hombre de Estado y guerrillero también, porque lo creyó preciso... Era la flor espiritual de una generosa y brillante generación antillana. ¡Qué tristeza se sufre al considerar su Hado adverso, generoso y trágico!..

“Murió como quería morir. Pero merecía vivir y ver nuevos soles alumbrando la paz y la concordia. Cayó en plena guerra, trémulo, palpitante e inflamado. ¡Qué dolor, cubanos y españoles, su temprana muerte!”

Otro brillante y joven poeta, Angel Lázaro, en un artículo *La póstuma Conquista de José Martí*, dice:

“La figura de José Martí es hondamente conmovedora. A través de su obra, adivinamos al hombre que vivió constantemente estremecido por un nazareno amor hacia todas las cosas. Para él una palma tronchada era algo tan patético y tan lamentable como un niño huérfano y descalzo; consideraba a todos los hombres, aun a sus adversarios, como hermanos suyos; conocía el lenguaje de las flores, de las estrellas y de los arroyuelos: la alimaña hubiera encontrado en él la misma piedad que en el Santo de Asís; amaba la libertad apasionadamente, y esta pasión fué su muerte, que es el fin de todas las pasiones... .

“Para que su figura de mártir tuviera una aureola perenne, definitiva, una mañana expiró bajo el sol, sobre el verde campo de su patria, avara de la sangre del hijo que moriría por redimirla.

“Yo no sé matar, y no mataré... Pero sé morir”.

“Así dijo cuando alguno de sus compatriotas le insinuó la necesidad de empuñar las armas. ¡Como si la palabra de Martí, no valiera por todo un ejército! ¡Como si el canto de un poeta no fuera capaz de embriagar de coraje y de entusiasmo a todo un pueblo! Pudo más en la causa de la independencia cubana, una estrofa de José Martí, que todos los machetes mambises, porque José Martí era el alma, el espíritu que encendía y guiaba la revolución. Sin la palabra de Martí, el machete hubiera sido un mero instrumento de muerte; por la palabra del Apóstol, el arma mortífera brilló con fulgor de epopeya; y sólo un resplandor de ideal, de un ideal muy alto y muy sincero, nos puede hacer olvidar la crueldad de la sangre vertida.”

Melchor Fernández Almagro, se expresa así de nuestro apóstol:

“Un alma angosta comprenderá mejor la reconciliación de España con Bolívar que con Martí. Al cabo, del gran “Libertador” nos separa un siglo. Del inflamado filibustero, sólo treinta años. De suerte, por tanto, que aun vive gran parte de la generación que vió en Martí un enemigo de España. Y Y contra España luchó, en efecto. Y víctima del plomo nuestro cayó en la acción de Dos Ríos. ¿Contra España?... Contra los Gobiernos de España, mejor. La distinción no podía hacerse en plena pelea, porque esas distinciones, conceptuales más que reales, no son viables ni aún legítimas, cuando la sangre de nuestros hermanos corre y la Patria se vé comprometida en un duelo de muerte. (Continúa en la pág. 92)

(Continuación de la pág. 87) Pero tal distinción si se puede hacer, como antes insinuamos, al desvanecerse los motivos de encono y quedar purificada de todo antagonismo la atmósfera.”

Luis Bello, consagra a *La Lira Guerrera de José Martí* un trabajo que ostenta este subtítulo y el título de *Lirismo y Acción*, y contiene estos elevados conceptos:

“Para nosotros, Martí es, sigue siendo, un episodio de la historia de España que no estará trasmutado—es decir: enterrado y purificado—mientras no desaparezca el último hombre de su generación.

“Sin embargo; Martí es poeta. Martí es una figura universal. Sus versos, como su vida, van asestados contra España. Quedan vibrantes en el flanco de esta otra patria, digna, como la de Martí, de supremos sacrificios. Pero los años y la corriente natural de los sucesos hacen que el arrebató lírico de Martí sea tan hermoso para nosotros como para los propios cubanos. Muy cerca o muy lejos. Ambas posiciones pueden llevarnos a la misma consecuencia. Los que lucharon contra él sintieron entonces el contagio del culto al héroe, aun siendo enemigo jurado. Los que leemos hoy su obra, vemos en Martí la idea de la independencia encarnada en un hombre. Los supervivientes de 1895—fecha de la muerte de Martí, anunciada y buscada en holocausto—, los que conservan aún solidaridad con aquella España, deben saludar con respeto, no ya al enemigo sino a la frenética pasión que le llevó a morir por la libertad de Cuba.

“Desprendido ya de esa cadena que los liga a tantos errores y a tan abrumadoras culpas, nosotros vamos un poco más allá y sentimos con José Martí, a través de medio siglo, una comunidad de afectos y de odios.”

Roberto Castrovido, al hablar de *El Poeta José Martí*, considera que “el romance de su vida y la octava real de su muerte en la batalla de dos Ríos son quizá sus mejores obras poéticas.”

Edmundo González Blanco, después de analizar a Martí publicista, literato y poeta, resume su vida y su obra, en esta forma:

“Martí fué también un hombre de acción, porque no es tal quien no armoniza la idea con el hecho, la teoría con la práctica, la razón con la justicia. Proteiforme en sus escritos y tenaz en sus actos, irrefutable en sus peticiones e infatigable en sus luchas, Martí tenía a la vez vocación de autor serio y de liberalismo mordaz, de dialéctico nítido y de apóstol fanático, de polemista sutil y de político sagaz, de espíritu selecto y de mártir predestinado. Hombre que en presencia de lo que cree esclavitud y de lo que juzga libertad no se siente arrebatado por los impulsos del odio o del amor, no es hombre, sino caricatura de hombre. Lo es, en cambio, el que en sus escritos y en sus actos deja escapar a chorros su corazón, el que convierte sus peticiones en cantos de guerra y sus luchas en combates de principios. Y esto era Martí, cuya existencia, bien o mal orientada, fué un calvario, un drama de responsabilidades fieramente aceptadas, una serie de gloriosos padecimientos sufridos con entusiasmo de profeta y que tuvieron por desenlace trágico la muerte sobre el campo de batalla, con las armas en la mano, en pleno éxtasis de haber cumplido con un deber de redención patriótica.”

Ballesteros de Martos, uno de los críticos más sagaces de *El Sol*, de Madrid, es sin duda, uno de los escritores españoles que mejor ha sabido comprender a Martí. A la aparición de cada uno de los tomos de sus obras completas que empezó a

ONIO
NTAL
ORIADOR
ANA

editar Alberto Ghirardo, le fué dedicando sendos y extensos artículos, en los que estudia ya su personalidad de político, revolucionario, apóstol y mártir, ya su obra literaria, ya la razón que le asistía en juzgar indispensable la separación de Cuba, por la revolución, de España.

Veamos aquí cómo vé el escritor español la figura de Martí:

“José Martí es una de esas figuras tan claras, tan vigorosas y bien definidas por ellas mismas que, por mucho que la pasión en determinados momentos trate de desdibujarla, basta con la más ligera lectura de cualquiera de sus escritos o el recuerdo de cualesquiera de sus acciones para que de nuevo resplandezca con los destellos inequívocos de su propia luz.”

De su participación en la independencia Cubana y de lo que para Cuba significa y representa él, considera:

“Cuando un país como Cuba tiene la suerte de tener un hombre como José Martí, ese pueblo vivirá siempre vibrando con el anhelo de ser libre, de sacudir todas las tutelas, de romper todos los yugos.

“Martí era la independencia cubana, como Bolívar fué antes la independencia americana.

“Cuba vivía en él y era él, y de tal modo la encarnó, que la figura humana desaparece y sólo vemos a un pueblo que habla, que sufre, que desea, que lucha y que se sacrifica. Es tan noble, tan lógico, tan elevado, tan sublime y tan elocuente, que parece mentira que los españoles peninsulares no se sintieran conmovidos y convencidos.

“Seamos los españoles de hoy los que, leyendo sus obras, nos demos cuenta de los errores de nuestros antepasados; recojamos las numerosas enseñanzas cívicas que en ellas hay y tributemos a su memoria el homenaje de admiración que merece.”

Fernando de los Ríos, el sabio profesor granadino, en la admirable conferencia, ya mencionada, *Reflexiones en torno*

al sentido de la vida en Martí, que dió en La Habana el 29 de enero del año 1928, lo considera “la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América.”

Todos esos juicios que ligeramente hemos examinado de escritores españoles de nuestros días muestran aspectos aislados de la múltiple personalidad de Martí.

Pero hay un escritor español que a Martí consagró todo un libro: M. Isidro Méndez.

Por ser él, entre sus compatriotas, el primero que acomete tan singular y levantada empresa que pone de relieve la superioridad de su espíritu y la visión inteligentísima que tiene de hombres y cosas, así como la nobleza de su corazón; y por lo justa y acertadamente que ha realizado la labor que se propuso llevar a cabo, merece M. Isidro Méndez, la gratitud y el cariño de todos los cubanos, que con estas líneas nos complacemos en expresarle. Quien así admira y ama a nuestro Martí, es para nosotros un cubano también, y debe tener todo nuestro amor, el mismo amor que Martí tenía para todo aquel que amaba a Cuba.

En la imposibilidad de traer a este estudio cuanto de interesante, valioso y acertado, en juicios, impresiones impresivas y citas tiene el libro de M. Isidro Méndez, nos limitaremos a reproducir algunos párrafos de varios de sus capítulos, que sirvan para dar una idea de cómo vé él al libertador cubano y cuánta admiración siente por su vida y su obra:

“Pero la obra del Libertador cubano, cualidad inseparable del genio, no es sólo nacional. Martí, al hablar a su pueblo, habló al mundo, y lo que dijo es inmortal y universal, porque



lo hermoso y lo verdadero lo alienta y lo alentará eternamente el alma humana.

"España no tuvo nunca en (Continúa en la pág. 98)

(Continuación de la pág. 93) contra un contendiente más noble ni más ilustre que José Martí, Y, nosotros, que somos españoles, al ensalzar el nombre de este inclito hermano de América, ensalzamos también el de nuestra amada España, augusta madre de todos."

Al estudiar la labor revolucionaria y libertadora de Martí encaminada toda a lograr la independencia de Cuba y su separación de España, la juzga de esta manera:

"Martí reprochaba el sistema de gobierno del pueblo español, pero quería a España y los españoles.

"Impugnaba de nuestra patria—el autor del presente trabajo es peninsular—lo que antes que él, y en su tiempo impugnaron otros españoles, lo que aún rechazan muchos con el vivísimo deseo de verla a la altura en que tiene la necesidad de estar, para hallarse donde la pide su responsabilidad histórica, ya que es descubridora, creadora y sigue siendo vivificadora de pueblos que tiene ante sí el porvenir del mundo.

"Leyendo lo que escribió o dijo Martí vituperando u obstando nuestro desgobierno y nuestra imprevisora política colonial, parece que leemos a alguno de nuestros clásicos—Gracián o Saavedra Fajardo, Quevedo o Larra—cuando objetan el derroche infructuoso de nuestras guerras y el desencauce nacional de nuestras empresas; parece que pasan ante nuestra vista los cívicos apóstrofes de nuestros grandes repúblicos Pi y Margall o Costa, Estévez o Picavea.

"Hay en él parecidas prédicas dolorosas y conminativas, idéntica sinceridad apostólica y aquella amargura soliviantada por el reconocimiento expreso de las virtudes formales de un pueblo que vive agobiado por sistemas que contrarían su espíritu.

"Si José Martí hubiera nacido en la Península, su nombre, por su austeridad, genio y cualidades ciudadanas, quedara imperecederamente unido al de los más altos mentores que con su amplia visión de lo futuro, al par que proponían su remedio, predecían las etapas desgraciadas de la gloriosa nación descubridora."

Hemos querido que sean las últimas palabras de este artículo, por lo que tienen de autorizadas y singularmente expresivas y elocuentes, las que en la ciudad de Manzanillo pronunció el año 1925, cuando visitó nuestra patria, el ilustre español, una de las figuras intelectuales más prestigiosas y representativas de la España nueva, don Luis Araquistáin:

"Como español, yo me enorgullezco de la grandeza de Martí, porque Martí, como escritor, no es sólo cubano, sino de todos los pueblos de habla castellana, y, como soldado, dió su sangre por su patria, pero también un ejemplo de liberación a los hombres de todas las patrias esclavas. Hace dos años, con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho, que decidió la emancipación de casi toda América, yo escribí en un periódico de España que la juventud liberal española estaba espiritualmente al otro lado de la trinchera, al lado de los que lucharon por la libertad hispano americana. Del mismo modo digo ahora que la España joven, es decir la España republicana, está espiritualmente al lado de Martí y de los que cayeron con él por la libertad de Cuba, porque la libertad y la justicia están por encima de todo, por encima hasta de la patria histórica. Como español, en fin, yo os digo que en España nos hace falta un Martí."

¡Es así como la España que Martí amó, la España que "vivió y vive acongojada por hambre y sed de justicia", piensa hoy, comprendido ya en su obra y admirado en su vida, del gran apóstol y libertador de Cuba!

